

CAPITULO XX.

Junio de 1859.

La situación en principios de Junio.—Guarnición de Guadalajara.—Posiciones de la división de Jalisco en el Sur y su actitud amenazante.—El coronel Bonifacio Peña en el séptimo Cantón al frente de la sección de su nombre, y su segundo en jefe, el comandante Ramón Corona.—Emboscada puesta por Lozada á la sección Peña.—Combate en las lomas del Espino.—Muerte de Peña y ocupación de Tepic por Corona.—Ataques á Tepic por Lozada.—Márquez regresa de Guajuato á Guadalajara y marcha á Tepic.—Ocupación de Tepic por la reacción y vuelta de Márquez á Guadalajara.—La guarnición de Guadalajara en la fiesta de Corpus Cristi.

Llevaba diez y ocho meses la guerra civil; grandes batallas é infinitos combates se habían librado y seguían verificándose encuentros sangrientos entre liberales y conservadores, sin que después de tanto batallar, resultaran probabilidades de triunfo definitivo en favor de alguno de los contendientes que día por día depuraban sus opuestas exigencias de principios políticos.

El gobierno constitucional, fuerte en Veracruz, reconocida su autoridad y sostenido por los habitantes de tres ó cuatro quintas partes del territorio nacional; era dueño de los Estados de la República situados al Norte, de los del Golfo de México y del Pacífico,

excepto una porción de Jalisco y de todos los puertos en ambos litorales, con excepción del puerto de San Blas. El gobierno reaccionario, en posesión constante de tres ó cuatro de las ciudades más populosas y alternativa de otras, ubicadas por el interior; subsistía por la fuerza de las armas del antiguo y bien organizado ejército permanente, estacionado en líneas militares que partiendo del centro, la ciudad de México, se extendían por Oriente hasta Puebla; hacia el Norte hasta San Luis Potosí, y para Occidente, por Guadalajara, á terminar en Tepic; cuyas plazas guardaban competentes guarniciones, teniendo además muy numerosas columnas expedicionarias de ese mismo ejército siempre en movimiento, triunfante hasta entonces en la mayor parte de las grandes acciones de guerra; pero que no había podido sostener sus conquistas.

Los elementos de fuerza del gobierno constitucional y del gobierno reaccionario se equilibraban constantemente; la pérdida sufrida por el uno, bien pronto quedaba contrabalanceada con las ventajas realizadas por el otro; y la contienda intestina se prolongaba indefinidamente, de suerte que parecía imposible se restableciera la paz por medio de las armas.

Entretanto la nación empobrecía; todas sus fuentes de riqueza se paralizaban ó cegaban y, por otra parte, á pretexto de bandería, pululaban innumerables gavillas de bandoleros viviendo de la desvastación y del robo: tal era el estado del país al entrar el mes de junio.

La guarnición reaccionaria de Guadalajara, sin embargo de ser muy numerosa, no emprendía operaciones sobre sus adversarios del Sur de Jalisco,

La primera división del ejército federal, en posesión de todo el Sur de Jalisco y del Estado de Colima, había aumentado sus tropas de línea á tres mil quinientos hombres de todas armas, bien equipados, con dos baterías de montaña que se completaron con piezas construidas en Tapalpa y en la Ferrería de Tula, y contaban con grandes partidas de fuerzas guerrilleras que hostilizaban sin cesar la plaza de Guadalajara. La primera brigada de esa división estaba situada en los Cantones de La Barca, Sayula y Zapotlán, siendo su centro Ciudad Guzmán, donde se hallaba el cuartel general de la división; y la segunda brigada en los Cantones de Ahualulco y Autlán, teniendo su matriz en la ciudad de Ameca, de manera que ambas brigadas podían reunirse y formar un solo cuerpo á primera

orden y hacerse fuertes en sus posiciones fortificadas de las barrancas.

Las combinaciones propuestas por Ogazón á González Ortega y Pesqueira para operar sobre Guadalajara, no habían podido realizarse, ni había esperanzas de que pronto las fuerzas liberales de Jalisco, de concierto con las de Sinaloa y Zacatecas; atacaran á dicha plaza, y por lo mismo, así como en la imposibilidad económica para aumentar la división de Jalisco en número suficiente para emprender la toma de Guadalajara, Ogazón, se concretó á guardar una actitud amenazante, en espera de una oportunidad, desconcertando entretanto los planes reaccionarios sobre el interior y el Norte de la República.

En Occidente, el coronel Bonifacio Peña, en cumplimiento de órdenes de Ogazón y con el apoyo de Pesqueira, á principios de junio, habiéndosele incorporado una fuerza que militaba contra el reaccionario Lozada en el séptimo Cantón de Jalisco, al mando de los comandantes José María Villanueva y Ramón Corona; había reunido quinientos hombres de infantería y caballería y tres piezas de montaña, formándose con ellos la sección Peña, perteneciente á la división de Jalisco.

En Escuinapan, habiendo decidido Peña apoderarse de la plaza de Tepic, nombró segundo en jefe de la sección al comandante Corona y mayor de órdenes á Villanueva, emprendiendo la marcha con el indicado fin: en Acaponeta y en Santiago Ixcuintla se impusieron préstamos y aumentó la fuerza constitucionalista á ochocientos hombres. El día diez de junio pernoctó la sección Peña en Navarrete y el día once prosiguió la marcha.

Lozada, con más de mil hombres, tenía puesta en las lomas del Espino una emboscada, en la cual, hábilmente engañada cayó la sección Peña, el mismo día once; trabóse una lucha terrible y desesperada, en la que, los liberales flanqueados peleaban con todas las probabilidades de morir en el combate ó á manos del Tigre de Alicia; no podían eludir la pelea retirándose de aquel punto, y batiéndose denodadamente, lograron al fin derrotar á Lozada; sufriendo sí grandes pérdidas, entre ellas la del coronel Peña, que cayó muerto atravesado á balazos.

Corona, tomando el mando de la sección y sin dar tiempo al enemigo de volver en sí de la derrota, continuó la marcha inme-

diatamente para Tepic, á donde llegó á las siete de la noche y entró sin encontrar resistencia pues los reaccionarios al saber el descalabro inesperado del Espino, huyeron de la ciudad despavoridos.

El día doce inmediato, dióse sepultura al cadáver del coronel Peña, en Tepic, tributándosele todos los honores militares que correspondía según la ordenanza.

La sección Peña, siguió llamándose sección de Tepic.

El trece siguiente, Lozada, algo repuesto de la derrota, se aproximó á Tepic amagando la plaza con fuerzas considerables. Corona tomó posiciones en la ciudad y con la mayor parte de su tropa verificó una salida y rechazó al enemigo.

El veinticuatro de junio, volvió Lozada sobre Tepic cuando ya estaba la plaza regularmente fortificada. A las cinco de la tarde se rompió el fuego y el ataque de los reaccionarios, durando las embestidas de los indios de Lozada toda la noche, hasta las cinco de la mañana que se retiraron los asaltantes para San Cayetano. Permanecieron los liberales á la defensiva, aumentando su fuerza y consolidando la fortificación, mientras llegaban setecientos hombres que iban de Mazatlán, al mando de los jefes liberales Manuel Márquez é Ignacio Valenzuela en apoyo de la plaza de Tepic. Esa fuerza llegó oportunamente, y Lozada decidió de sus intentos y se retiró para la Sierra.

Ogazón, luego que recibió el parte de la toma de la plaza de Tepic, nombró á Corona comandante militar del 7.º Cantón y le confirió el empleo de coronel, en jefe de la sección de Tepic, con facultades discrecionales, políticas y administrativas, para reorganizar el Cantón y la aduana marítima del puerto de San Blas.

Cuando eso pasaba en Tepic, en Guanajuato, recibió Márquez una conducta de caudales que debía ser embarcada para el extranjero por el puerto de San Blas, llegando á Guadalajara el día quince de junio de donde marchó con una división para Tepic conduciendo la conducta mencionada; á la aproximación de Márquez, los liberales evacuaron á Tepic, pues carecían de fuerzas competentes para resistir y el jefe reaccionario ocupó la ciudad entrando á ella á las diez de la mañana del día veintiocho de junio, y expidió las siguientes proclamas:

«Leonardo Márquez, &

Compatriotas: Estaba yo combatiendo en Guanajuato, cuando

supe que el enemigo os invadía; y con toda la velocidad posible, me dirigí aquí en el acto para defenderos. Las hordas salvajes que os insultaban, huyeron en desorden á la noticia de la aproximación de mis tropas, como habéis visto; pero llevan consigo el escarmiento de que soís testigos.

Ansiaba venir á saludaros como lo verifico, con toda la sinceridad de un leal amigo; y os aseguro, que velando constantemente por vuestra seguridad y bienestar, no perdonaré medio para afianzar vuestra paz.

Pero ayudadme vosotros, respetando al gobierno, acatando la ley, rodeándoos los verdaderos patriotas de la bandera nacional que ha de salvar el país, y lleva por lema unión, independencia y orden.

Soldados: Habéis dado una lección al enemigo que no olvidará nunca: su imbecilidad de llegar á este punto, le ha costado muchas víctimas: comenzásteis por castigar de muerte á su cabecilla Peña: aplicásteis luego la misma pena á los que figuraban como principales jefes de esa gavilla; continuásteis batiéndolo sin cesar y con el mejor éxito, haciendo en él terribles estragos; y habéis concluido victoriosamente por arrojarlo de la hermosa ciudad que manchaba con su presencia, porque los bandidos no merecen vivir en sociedad.

Ya huyen, pues, asustados con la idea de que iban á sucumbir bajo la cuchilla de la Ley: han dejado regado con su sangre el terreno de que querían apoderarse, y llevan por trofeo de su campaña, la pérdida de sus cabecillas, la muerte de sus compañeros y una multitud de heridos que perecerán en el camino. Así sabrán que no se insulta impunemente á las poblaciones honradas.

En pocos días me habeis visto venir de Guadalajara para ponerme á vuestro frente: testigos sois del entusiasmo con que mis tropas han volado á pelear al lado de vosotros: pues bien, soldados, sabed que siempre será lo mismo: contad con que el primer cuerpo de ejército y su magnífico tren de artillería, estará pronto en todas ocasiones, para apoyar vuestros esfuerzos en defensa de la sacrosanta causa de la religión y el orden. Y tened presente que no dejaré las armas de la mano, hasta afianzar la paz de la República.

En nombre del gobierno os doy las gracias, por vuestro buen comportamiento: habeis combatido como valientes, habéis salvado á esta ciudad y os habeis hecho dignos de la gratitud nacional.

¡Unión! subordinación y constancia! respeto á vuestros jefes! obediencia al gobierno! hé aquí lo que os recomiendo. ¡Soldados! Viva la religión! Viva México!

Compañeros: Bajo torrentes de agua, forzando jornadas, y venciendo todo género de dificultades habéis volado hasta esta ciudad para castigar al enemigo que osó poner aquí su inmunda planta. Pero los vándalos, como de costumbre, huyeron en desorden al saber vuestra aproximación. Era natural; los valientes defensores de este distrito á las órdenes de sus bizarros jefes, los habían batido constantemente con el mejor éxito, y la noticia de que vosotros veníais á pelear en unión suya, debía acabar de desconcertarlos, porque es imposible que el criminal pueda esperar á su juez con la frente serena.

Os felicito, camaradas, porque os véis premiados de vuestras fatigas, con la satisfacción de haber contribuido á la salvación de esta importante ciudad que, presa ya del más atroz vandalismo, hubiera acabado entre las manos de la canalla que la ocupaba. Y me felicito á la vez, de pertenecer al primer cuerpo de ejército, compuesto de militares honrados, valientes y sufridos.

Mis amigos: ¡Viva el supremo gobierno! ¡Viva el ejército! ¡Viva la nación!

Cuartel general en Tepic, junio 28 de 1859.—*Leonardo Márquez.*

Márquez no emprendió ninguna operación contra los liberales, de Tepic, pues no llevaba otra objeto que recobrar aquella plaza y embarcar la conducta, lo que verificó en la playa de Santa Cruz, porque los liberales se hallaban posesionados de San Blas, y regresó inmediatamente para Guadalajara dejando de guarnición en Tepic el batallón Fijo de México y el cuerpo de caballería Lanceros de Querétaro al mando del general José María Moreno quien se limitó á conservar la posesión de la ciudad avanzando algunas fuerzas hasta Navarrete.

Entretanto las tropas reaccionarias de Guadalajara pendientes de los movimientos del enemigo y de las expediciones de Márquez á Guanajuato y á Tepic, no emprendieron operación alguna contra Ogazón, y pasaron todo el mes de junio entreteniéndose en ejercicios y paradas militares, ostentando devoción con asistencias á misa

en formación, y en la fiesta del Corpus, veamos el participio que tomó la guarnición en la festividad religiosa.

«Orden general del 22 al 23 de junio de 1859.

Siendo mañana día de fiesta nacional, dispone el Excmo. Sr. comandante general que la formación que debe tener efecto, sea la siguiente:

El tercer batallón de artillería situará una batería de batalla en la plazuela de la penitenciaría con la que hará tres saludos de veintiún tiros: el primero, al rayar el día; el segundo, á las doce, y el tercero al ponerse el sol.

Los toques para la formación se darán: el primero á las cinco de la mañana, rompiendo en la puerta de palacio con generala; el segundo á las seis, y el tercero á las siete en la puerta de sus cuarteles.

A las ocho estará formada la valla de la manera siguiente: apoyará la derecha el «primer batallón de línea», en la esquina de la plaza de armas; contra esquina del Sagrario, prolongándose por la calle del frente al portal y San Francisco, formando con distancias: seguirá el «tercer batallón de línea», por la calle de Palacio dando vuelta por la carrera donde está la vela (1): á continuación el batallón permanente «Fijo de Guadalajara», el que se prolongará hasta apoyar su izquierda en la puerta de Catedral.

La artillería situará en la plazuela de la Soledad una batería de batalla y una de montaña para que marchen detrás de la procesión.

El cuerpo «Lanceros de Jalisco», se situará en la calle del costado del palacio episcopal que dá frente á la plazuela de la Soledad.

El batallón permanente «Fijo de Guadalajara», situará á las ocho de la mañana en el costado derecho de palacio, la compañía de granaderos, con su música, para que acompañe al Excmo. Sr. gobernador y comandante general á la iglesia Catedral, y tan luego como haya entrado la comitiva se colocará en el costado izquierdo del atrio en donde hará tres descargas, la primera al comenzar la misa, la segunda á la elevación, y la tercera al concluir; igualmente situará la escuadra de gastadores para que sirva de escolta al Santísimo, por los costados del patio; la compañía de granaderos,

(1) Esa vela era un gran toldo de lona, adornado con estrellas de paño rojo y franjas de lo mismo, que cubría todas las calles que recorría la procesión de Corpus para que ésta pasara bajo dicho toldo.

marchará tras de su divina Magestad; el «primer batallón de línea» seguirá en columna á retaguardia de dicha compañía. En seguida entrarán las dos baterías de artillería; continuará el «tercer batallón de línea», batallón permanente «Fijo de Guadalajara», y á retaguardia el cuerpo «Lanceros de Jalisco», el que destacará sus batidores para que abran la marcha de las autoridades y corporaciones.

La línea será mandada por el jefe que resulte más caracterizado.

Después de que la procesión haya entrado á Catedral, desfilarán los cuerpos por el frente de palacio en columna de honor, y en seguida se retirarán á sus cuarteles.

Los señores jefes y oficiales francos de la guarnición se encontrarán á las ocho de la mañana en el palacio para acompañar á S. E.»